

# La Prostituta

¿Por qué maldecirnos, si, sobre habernos creado con vuestra maldad, somos útiles a vuestro Estado?

—Malditas mil veces las procazes prostitutas! —gritó César.

—Su presencia me ofende, su tacto me macha, —agregó la matrona.

—El fuego eterno las consumirá —cantó el sacerdote.

Y una voz triste como el sonido de cien arpas rotas llenó el aire.

...¡Ay de mí! ...dijo la voz...  
 ¡Prostituta soy! En mi cuerpo enfermo y magullado vendo a los hombres los placeres del amor. Amen todos menos yo, que a nadie puedo amar. Soy como la muerte, para todos igual. Abrazo al pobre, envuelto en sus harapos, como al rico, envuelto en sus sedas. Beben en mis labios como fuego de amor mi fiebre de enferma los hombres de condiciones más distintas. Igual a la copa en que se vierte el vino con que procuro en las orgías alejar mi sueño, mi fatiga y mis penas, todos acercan a mí sus labios sin que jamás los rechace. La lealtad misma me tiene a su disposición con la suma belleza, el vigor y la salud como la debilidad y el mal. A todos sonrío mi desgracia, y para todos menos para mí soy alegre.

César, no me maldigas. ¿Donde está el dedo que señala a los hombres como tú, que apuran los perfumes de mi pureza

y luego me abandonaron. Mi caída fue la suya, pero solo mi virtud la empeñada.

César, soy la salud de tus soldados, a quienes no permites otra compañera. Mientras duermen en mi regazo, dejan tranquilas en sus lechos de virgenes a tus hijas y tus hermanas. Ahogan conmigo instintos poderosos que tu ley no ha sabido guiar mejor. Por eso tu ley me alcanza y no para condenarme. Sé consecuente con tu propia ley.

Matrona, no te ofenda mi presencia ni te manche mi tacto. ¿Quiénes me prostituyen sino tus padres, tus hermanos y tus hijos? Tu misma, ¿no sientes celos de que tu hijo escoja pronto compañera? No pre-

fieres que olviden en los goces de una hora el fuego de juventud que arrebataría su corazón para siempre? Soy la víctima de tu egoísmo. Te has convertido en esclava, y tu cara esclavitud a todos esclaviza: a tus hijos, porque habrán de escoger para sí una tan cara esclava como tu; a mí, porque soy la obra de la naturaleza protestando violentamente de la ley que trata de encadenarla.

Sacerdote, no me condenes al fuego eterno: que una eterna desesperación no atribule mi espíritu. ¿Cierras acaso las puertas de tu cielo a los que han macerado mis carnes y exigido a mi alma mayor maldad de la que contiene? ¿Has negado tu bendición al que después de hundirme en mi abismo, te ha presentado en el altar otra compañera? Ellos y sus hijos benditos están por tí.

—César, matrona, sacerdote: entre mis compañeras no hay una sola hija de príncipe: ninguna acaudalada abrazó mi oficio. Hace la incontinencia viciosas, sólo la miseria hace prostitutas. Las viciosas pueden merecer tus maldiciones, porque hallan en lo que gozan, una compensación. ¿Por qué maldecir a los que sufren?

.....  
 Y la voz se extinguió repitiendo.

¿Por qué maldecirnos y perseguirnos, si, sobre habernos creado con vuestra maldad, somos útiles a vuestro Estado?

F. A. P.



Jugador no hay honrado, ni bebedor caballero.

El peor veneno no es el que mata en una hora sino el que hace sufrir toda la vida.

**MAXIMINO URREA**  
 Cirujano Dentista  
 CARRER 4ª N° 183, ENTRE SANTA LIBRADA Y EL PARQUE  
**El Gabinete Eléctrico**

El más moderno, más nuevo y más perfecto. Sesenta y seis usos de electricidad y aire comprimido para la boca, dientes y sus enfermedades.

Visítelo y se convencerá. Veinte años de práctica en toda clase de trabajos.



**S**OMBRREROS  
**S**OMBRILLAS  
 Y  
 ZAPATOS  
 DONDE  
 FORTUNATO  
 NADER  
 —  
 A LOS PRECIOS  
 MÁS BAJOS DE LA  
 PLAZA